nica" envía al P. Delpuits, grupo de valientes soldados. Pablo Emilio Tesseyre, delfinés, futuro apóstol en el clero, apóstol ya en la Escuela, en donde —según escribía—descubrió y afilió veinte alumnos que pensaban como él. Juan Duplessis, que estuvo á punto de ser víctima de las matanzas del Terror, joven dispuesto á todo lo bueno. Nicolás Emery, que encuentra en la Congregación de la Santísima Virgen, el Dios que había perdido después de su primera comunión, hecha en un granero. Veillet y Bailleul, que en sus "composiciones" de historia en la "Escuela," refuta las viejas tesis volterianas de sus tristes maestros contra los Papas y la Iglesia. Bailleul muere joven; Veillet, Ingeniero en jefe de puentes y calzadas, fundó en París la obra de los "Jóvenes Detenidos." Carlos Breteuil, auditor en el Consejo de Estado, irá á recoger uno á uno los heridos en el campo de batalla de Wagram. Augusto d'Aranguiers de Quincerot, Abogado, se entrega á la tarea de defender los jóvenes aldeanos y obreros, contra las exigencias tiránicas de la conscripción imperial.

"Es preciso terminar esta lista con el nombre del más grande de todos: Agustín Cauchy. Admitido en segundo lugar en la "Escuela Politéctica," antes de cumplir dieciséis años, entró con el primero en la Escuela de puentes y calzadas. Ingeniero á los veinte años, fué escogido en 1810 para trabajar en las grandes construcciones del puerto de Cherbourg, y en esta fecha hizo dos años que, el 3 de Abril de 1808, ingresó á la Congregación, de la cual era modelo. Admitido en 1816 en la Academia de Ciencias, fué en los primeros puestos de la enseñanza y en la cima de los honores, el hombre de nuestro siglo que mejor personificó la alianza de la ciencia, de la fe y de la caridad. Cuando partió para Cherbourg, llevaba consigo tres libros: la Mecánica celeste de Laplace, Virgilio y la Imitación!

A este interesante trozo del libro de Baunard, no agregaremos más que una palabra. Cauchy era el primer matemático del mundo, á decir de Moigno. ("Les Splendeurs de la Foi," lib. 4, pág. 170.

(11) La misma obra, "Un siecle de l'Eglise de France," pág. 219.

Y ¿qué diremos de la devoción á la Madre de Dios en su Concepción Purísima, propagada en España y sus colonias desde el siglo XVII principalmente?

Nada como la poesía, y sobre todo, la popular, revela el

alma de un pueblo, y así por el siguiente trozo se formará el lector concepto de la devoción á la Inmaculada en la gente de raza española. Dice el señor Villaescusa en su estimable obrita "La Inmaculada Concepción y las Universidades Españolas," págs. 14, 15, 16 y 17:

"El Dr. Gonzalo Sánchez Lucero, magistral de la Metropolitana de Granada, y catedrático de Teología en la Universidad, preguntaba: "¿Sabéis qué cosa es pecado? Una caída del alma.... ¿Cabe en el acuerdo de Dios, tan enamorado de su Esposa, Madre y Amiga, permitirle tal caída...?

Y contestaba el granadino Pedro de Monsabre en sus "Canciones á la Inmaculada Concepción:"

"....ella fué el trono y arca
"trazada de aquel grande patriarca
"de tablas de madera incorruptible,
"donde el maná sagrado
"vióse divinamente custodiado.
... ...

"Lirio blando entre espinas
"de formas celestiales y divinas;
"abrasado pebete y oloroso;
"huerto cerrado, adonde
"ningún contrario su malicia esconde."

Y el Dr. Agustín de Tejada, aseguraba también que María

"es el ciprés que corrupción desvía,
"huerto fuerte y cerrado
"en donde el hombre y Dios se han concentrado."

Y de todas partes, de Zaragoza, Barcelona, Murcia, Córdoba, Toledo, Baeza, salían millones de voces cantando la pureza inmaculada de María.

"Ave, Estrella del mar resplandeciente,
"Madre de Dios Santísima escogida,
"en la virginidad permaneciente,"

decía el Agustino Fr. Juan de Soto.

Y el religioso Fr. Diego de Murillo, añadía:

"Tan cerrada dejó al entrar la puerta
"que ni aun al pensamiento quedó abierta."

Y el maestro José de Valdivieso, exclamaba:

"¡Oh! sola sin segunda la primera,
"¡antes libre del lazo que caída!"

Y el poeta Ignacio de Pereña, cantaba en sus "Nuevas Alabanzas:"

"Para ser uno los dos,
"desde ab aeterno " criada,
"fuiste tan llena de Dios,
"que culpa no cupo en vos,
"toda de Dios ocupada."
"¿Cómo en vos había de entrar,
"pues en vos, como en la cruz,
"la quiso Dios desterrar?
"que la tiniebla y la luz
"no caben en un lugar."

Y Cristóbal de Castillejo argumentaba:

"No rezo como los ciegos,
"pues, con ojos de razón,
"para ver que en vos no hay culpa,
"basta ser Madre de Dios."

Y el sevillano Blas de las Casas Ales, decía con mucha razón y gracia:

"Pudo y quiso hacerlo Dios,
"y pudiendo, está sabido
"que os crió sin culpa á vos,
"porque mancha en tal vestido
"no estaba bien á los dos."

Y aun se llegó á componer un "Cancionero" que contuviera las alabanzas á María Inmaculada, distinguiéndose entre todos los poetas sevillanos.

Entonces apareció aquella célebre redondilla que sabía y cantaba con místico entusiasmo el pueblo español en masa:

"Todo el mundo en general
"á voces, Reina escogida,
"diga: fuísteis concebida
"sin pecado original."

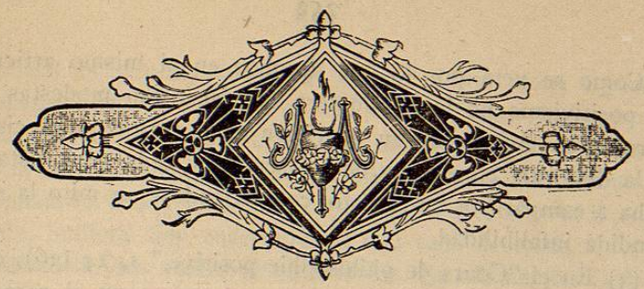
Asegúrase que fué autor de esta copla el piadoso varón Fr. Francisco de Santiago, la cual fué glosada por Don Miguel Cid, natural de Sevilla, y puesta en música por el P. Bernardo de Toro, y cantada por primera vez el día de San Ildefonso, 23 de Enero de 1615; mas otros dicen que la compuso Alonso de Bonilla, por encargo del Ayuntamiento de Baeza: este poeta es también autor de la siguiente:

"Hoy sale riendo el Alba,
"Alba de un Sol encarnado,
"riéndose del pecado
"por ser del pecado salva."

Interminables nos haríamos, prosiguiendo esta materia, pero no queremos terminar este asunto sin citar una glosa de la copla "todo el mundo en general," porque ella demuestra patentemente la gran devoción del pueblo español á este bellísimo Dogma de la Iglesia:

"Toca, Bras, el tamborino,
"deja la melancolía
"que esta graciosa María
"para darnos gozo vino;
"bailemos ambos á dos
"y alcemos la voz erguida;
"pues sin culpa es concebida
"la Niña Madre de Dios."

(12) Baunard, "Un siecle de l'Eglise de France," página 223.
(13) Id. Id., página 224.
(14) Id., Id., página 225 y 226.
(15) Darras. "Histoire de l'Eglise," vol. 41, page 187.
(16) Véase el Capítulo X, PIO IX Y EL DOGMA. (Texto.)



III

EL POSITIVISMO

---

(1) "Revue des Deux Mondes." EPICURE, par Ludovic Carrau.—Vol. 896, página 635.

(2) El P. Gruber S. J., en su libro acerca de Augusto Comte, pág. 81, párr. 33, dice:

"FIN QUE SE PROPUSO AUGUSTO COMTE.—Ese fin fué el de poner término á "la anarquía intelectual" que es, según él, la mayor plaga de la época, y la fuente de todos los males en los órdenes político y social. "La gran crisis política y moral en las sociedades actuales tiende, en último análisis, á la anarquía intelectual. Nuestro más grave mal consiste, en efecto, en la profunda divergencia que existe ahora entre los espíritus relativamente á todos los principios, de los que la fijeza es la primera condición para el verdadero orden social. Mientras las inteligencias individuales no se adhieran por unánime sentimiento á cierto número de ideas generales capaces de formar una doctrina social común, el estado de las naciones permanecerá forzosamente revolucionario por esencia, á pesar de todos los paliativos políticos que pudieran adoptarse, y no consentirán realmente más que instituciones provisionales. Es igualmente cierto, que, si esa reunión de los espíritus en una misma comunidad de principios llega á verificarse, instituciones convenientes vendrán necesariamente."

Como se verá por lo que decimos en el mismo artículo, el positivismo no logra siquiera satisfacer tan modestas aspiraciones. A raíz de su aparición casi, surgieron el cisma y la discordia en el seno de la escuela, y cada positivista se echa á campar por su respeto, convirtiéndose en mito la pretendida infalibilidad.

(3) En el "Cours de philosophie positive," 1, 14 (16), dice Augusto Comte: "Por lo expuesto, vemos que el carácter fundamental de la filosofía positivista es el de considerar todos los fenómenos como sujetos á leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y cuya reducción al menor número posible, son el fin de todos nuestros esfuerzos, considerando COMO ABSOLUTAMENTE INACCESIBLES Y VACIAS DE SENTIDO PARA NOSOTROS, LA INVESTIGACION DE LO QUE SE LLAMA LAS CAUSAS, SEAN PRIMERAS O FINALES, etc."

(4) Se consideraba Comte como el primer pensador del siglo y creía poseer el secreto de la infalibilidad que debía transformar el mundo. "Las pretensiones de los papistas—dice Spencer—son muy modestas en comparación con las del pontífice de la religión de la Humanidad." (Gruber, "Auguste Comte," pág. 192.)

(5) Canónigo Didiot. Art. d'Un siecle," "La philosophie," pág. 380.

(6) Heine, "Alemania," pág. 99. (Traducción española de Luis de Terán). Creo que el gran crítico se burla de Kant, como de Lutero, según lo demuestra el párrafo suyo, que insertamos en el texto.

Se dijo de ese gran poeta que era "un ruiseñor alemán que hizo su nido en la peluca de Voltaire," y al menos, tratándose de Kant, la sátira volteriana hizo, contra su costumbre, algo bueno.

(7) Balmes, "Historia de la Filosofía," y Didot, "Un Siecle," págs. 376 y 377.

(8) Heine; obra citada, págs. 110 y 111.

(9) No todos opinan así. Ernesto Hello, profundísimo escritor, trata de seguir á Hegel en su vuelo; pero de todos modos, acaba por convenir en que el sistema del pensador alemán es completamente estéril. A riesgo de alargar muchísimo estas notas, traduciremos la página que el gran crítico francés consagra al filósofo de la "Síntesis," cuyas teorías parecen una noche de tormenta, ya profundamente obscuras, ya vivamente iluminadas por relámpagos.

"¿Cuál es el pensamiento de Hegel? Como creen algunos franceses, ¿ha dicho acaso: el "sí" y el "no" son precisamente la misma cosa; estoy aquí y no lo estoy; París y Nantes son la misma ciudad? Si Hegel hubiese arrojado al mundo ese absurdo lisa y llanamente, en lugar de conmover á Alemania, hubiera sido encerrado en una casa de locos.

"Mirad la idea madre de su doctrina. La afirmación contiene en sí un límite, que es el germen de una negación, y la filosofía saca ésta de aquélla; pero sin dejar de proseguir su movimiento. Mas ese concepto no es lo que era antes; se ha desarrollado en lo que contenía virtualmente, llegando á ser la unidad suprema, la ecuación entre la primera afirmación y la negación opuesta. Ejemplo: en la claridad absoluta sin sombra ni calor, no se distinguiría absolutamente nada. La claridad absoluta, es, pues, idéntica á su negación, la obscuridad absoluta; pero ni la una ni la otra, están completas aisladamente; es preciso para que haya la luz, que se unan ambas. La electricidad prueba en la naturaleza esa atracción de los contrarios. Siendo la vida la electricidad, su tendencia á atraerse con la electricidad opuesta, llega á ser la tendencia de los cuerpos mismos. El sér en sí, el sér opuesto y el regreso al sér, constituyen la teoría ("tesis, antitesis, síntesis.)"

"Pero esa teoría de la identidad de los contrarios, ¿á dónde ha conducido á Hegel? Nadie lo sabe. Sus discípulos más asíduos é inteligentes, después de haberlo oído diez años consecutivos, "se preguntaban si el maestro creía en la existencia de Dios, y no lo sabían contestar." (Ernesto Hello, "Philosophie et Ateisme," págs. 249 y 250.)

(10) Canónigo Didiot. "Un Siecle," art. "La Philosophie," pág. 382.

(11) Recomendamos al lector el hermosísimo artículo de Emilio Faguet, acerca de José De Maistre, por más que no vayamos de acuerdo con algunas de sus ideas. ("Revue de Deux Mondes," tomo 90, pág. 811.) La gran reputación que ha obtenido De Maistre entre los mismos liberales es inmensa, y yo lo atribuyo á que muchas de sus ideas en puntos de sociología, coinciden con las de los modernos positivistas. Lo que tan acertadamente dijo el escritor saboyano acerca de la imposibilidad de formar constituciones "á priori," por ejemplo, enfurecía á los jacobinos de principios del siglo XIX; hoy lo repiten en todos los tonos los discípulos de Comte y Spencer, y á fe que tienen razón. Es triunfo ver-

dadero del gran De Maistre que su gloria brille tanto en estos tiempos. Véase á un escritor liberal, Henry Michel, "Propos de Moral," vol. 1, pág. 225.

(12) Ya en el capítulo acerca de Santo Tomás demostraremos que Lacordaire lo conoció y lo expuso, por más que hasta ahora esto no se haya creído por muchos.

(13) Caro describe así la impresión que le causaban los sermones del P. Lacordaire, después de decir que entre los oyentes de Nuestra Señora en 1843, el nuevo dominico contaba con Beryer, Cousin, Lamartine, Tocqueville y Chateaubriand:

"El predicador se presentaba, y la novedad del vestido, el ropaje blanco que tanto cuadraba á la figura ascética del fraile; la belleza escultural del rostro demacrado y descolorido por el ayuno y el trabajo; el relámpago de la mirada, la vibración metálica de la voz, preparaban el triunfo de la elocuencia, seduciendo la imaginación y el sentido. En pleno siglo XIX, nos hallábamos frente á un monje, un verdadero monje, quien, por otra parte, si pertenecía á la Edad Media por el ropaje, era de nuestro siglo y de nuestro país por la educación, las ideas, el alma, la lengua, lengua nueva, pintoresca, libre, atrevida, aventurera, sin mengua de su propio candor. Bajo las viejas bóvedas de Nuestra Señora, el arte romántico comenzaba á brillar en la predicación. (Baunard. "Un siecle de l'Eglise de France," pág. 84.)

(14) El sabio Jesuíta español Espí, ha escrito en "Razón y Fe," excelente revista publicada en Madrid por los religiosos de la Compañía, un artículo muy instructivo acerca de "La Metafísica y el Empirismo," en que, después de referir los tristes triunfos del positivismo en Europa, se regocija de que en España haya sido poco el medro de la perniciosa doctrina. Por desgracia, no podemos decir igual cosa de la América española, en donde el positivismo sigue haciendo los estragos de la peste; pero nos es grato, por tratarse de la madre común, insertar las palabras del digno religioso.

"España también ha dado su contingente; pero ¡loado sea Dios! poco ha medrado entre nosotros el árbol del empirismo y positivismo; que siempre en esta tierra clásica del catolicismo creció enteca, cual planta exótica, toda filosofía heterodoxa. Los autores, que, dejándose llevar de la moda, se inclinaron del lado del sensualismo en el siglo XVIII y á principios del XIX, son todos escritores de muy escaso

mérito en filosofía; pero todavía les son inferiores los que más tarde se adhirieron al empirismo ó materialismo moderno. Don Pedro de Mata, lazo de unión entre el materialismo del siglo XVIII y el positivismo del siglo XIX, hasta formó escuela entre la juventud universitaria. De sus obras la "Filosofía Española" es la que merece más interés filosófico. Pero de ella ha dicho bien el señor Menéndez y Pelayo, que "es filosofía de cualquiera parte, de la que se recoge en medio de la calle, de la que destrozan en sus conversaciones los estudiantes de San Carlos." (1) Don José María Flores fué comtista de los finos, venerador hasta del calendario y catecismo de Comte. Don Pedro Estrassen y Don Pompeyo Gener, también merecen citarse entre los propagadores del positivismo. De una obra española muy reciente, y á lo que entiendo de escaso mérito, pues es en su mayor parte traducción ó compendio de un libro francés, entresaco la siguiente frase: "toda filosofía puramente teórica, metafísica, ya sea materialista, ya idealista, ya ecléctica, es falsa; el concepto metafísico de substancia todo lo adultera y desvirtúa." Otros hay que, sin abandonar del todo el campo positivista, se inclinan mucho del lado del trasformismo, que á pesar de su descrédito científico entre las personas de verdadera ciencia, viene siendo entre tontos y materialistas, la gran explicación científica del mundo. Los tontos la abrazan porque son tales, y los sabios materialistas, porque es la única explicación con visos de ciencia que se amolda á la concepción materialista." ("Razón y Fe," tomo II, pág. 164.)

(15) Sermón acerca de la existencia de Dios.

(16) Roure. "Doctrines et Problemes," pág. 26.

(17) Santo Tomás. "Summa Theologica."

(18) El insigne Abate de Broglie en su obra fundamental "Le Positivisme," al citar esa admirable confesión de Taine, crée que se trata de frases sin significación. "No es el buen sentido—dice—ni la experiencia los que nos enseñaron las "ondulaciones de un axioma, ni las resonancias de una fórmula." M. Taine no nos ha revelado el sentido de esas metáforas, y nos inclinamos á creer que no tienen ninguno." ("Le Positivisme et la Science Experimental," vol. 2, pág.

---

(1) "Historia de los heterodoxos españoles," T. III, página 701.